

LA TUBERCULINIZACION

Y EL PROBLEMA DE LAS REACCIONES TUBERCULINICAS DUDOSAS E INESPECIFICAS EN EL GANADO VACUNO (*)

Prof. Dr. M. Cordero del Campillo

Catedrático

Facultad de Veterinaria de León

«La sanidad constituye la primera base de la rentabilidad animal».

Cuando KOCH descubrió la tuberculina (1890) con la pretensión de hallar un producto terapéutico o inmunizante, siguiendo la tendencia en boga a finales del siglo pasado entre los microbiólogos, puso en nuestras manos un recurso diagnóstico, gracias al cual se ha eliminado la tuberculosis en extensos territorios. Como es bien sabido, la reacción tuberculínica se debe a la presencia de anticuerpos en las células mesenquimales activas de los tejidos, elaborados en respuesta a determinadas sustancias liberadas por el bacilo tuberculoso en el organismo. En la actualidad, la mayor parte de los investigadores admiten que el papel más importante lo desempeñan las proteínas microbacterianas. De ellas, las más interesantes parecen ser las lipoproteínas, considerándose que las nucleoproteínas son menos activas o están desprovistas de acción, aunque la dificultad de separación de unas y otras, si no se recurre a la electroforesis, hace todavía prematuro juzgar definitivamente este extremo. Pero aparte de las proteínas del bacilo tuberculoso, otras sustancias pueden potenciar su acción. Experimentalmente, PLACIDE y SAUNIE (1961) han observado que la aplicación de tuberculina sintética, adicionada de caldo bovino, proporciona reacciones más netas que cuando se aplica aisladamente. IDE y colaboradores (1961) consideran, en cambio, con idéntica actividad, diversas fracciones proteicas.

Los anticuerpos alergizantes existen en todo el organismo. Por ello, cuando se aplica la tuberculina por vías que permiten una distribución sistémica (subcutánea o intravenosa, por ejemplo), se produce en todos los puntos donde existe alguna lesión tuberculosa una *reacción inflamatoria*

focal, y también una *reacción general*, esta última a cargo de las diversas células sensibilizadas que se hallan distribuidas por todo el organismo, las cuales liberan histamina y sustancias histaminoides (sustancia H). Mas si la tuberculina se deposita en lugares desde donde difícilmente puede difundirse a todo el organismo, la reacción es simplemente *local*, corriendo a cargo de las células sensibilizadas existentes en aquel preciso punto, sin que se llegue a perturbar el estado general del animal, o a lo sumo, de modo poco intenso y efímero.

Como sucede con todos los fenómenos biológicos, cuya característica fundamental es la variabilidad, el elevado cociente de inestabilidad, la aplicación de la tuberculina no siempre proporciona resultados inconfundibles, unánimemente juzgados por diferentes personas. Un breve repaso a la literatura sobre este tema pone de manifiesto la existencia de numerosas clases de tuberculina, diversas técnicas de aplicación y variados criterios interpretativos. ¿Por qué? Sencillamente, porque nuestros conocimientos sobre el mecanismo íntimo de la reacción alérgica en la tuberculosis no son todo lo profundos que fuera de desear, lo cual, unido a la gran cantidad de variables que intervienen, condicionando el resultado de la tuberculización, hacen difícil la uniformidad de los resultados a obtener.

En la tuberculización intervienen tres grupos de variables: I, *tuberculina* (tipo, concentración, dosificación, etc.); II, *técnica* (zona de aplicación material utilizado, criterios de interpretación, etcétera), y el III, *individuo* (estados reaccionales diversos, sensibilización frente a otros alérgenos, etcétera).

I. Hablar de tuberculina, sin precisar más de

(*) Lección pronunciada ante los veterinarios empleados en las Campañas de Saneamiento, en el Laboratorio Pecuario Regional del Duero. León, octubre de 1962.

